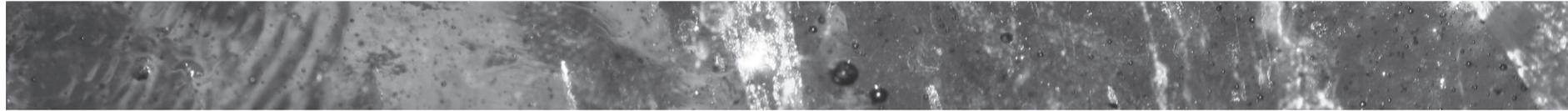


AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 10 de mayo 2007 - Nº 2 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network



BANCO MUNDIAL

El Titanic en busca de un capitán

Roberto Bissio

El escándalo del Banco Mundial trae nuevas sorpresas cada día. El lunes 7 de mayo renunció sorpresivamente Kevin Kellems, mano derecha de Paul Wolfowitz y su asistente desde los tiempos en que el actual presidente del Banco Mundial planificaba la invasión a Irak desde su puesto de viceministro de Defensa de Estados Unidos. Según Kellems, “en las actuales circunstancias por las que atraviesa la dirección del Banco es muy difícil ayudar efectivamente a que cumpla su misión”.

Kellems no tenía ninguna experiencia previa en los temas de desarrollo o de combate a la pobreza en el mundo que configuran la misión del Banco Mundial. Sin embargo eso no obstó a que Wolfowitz fijara su salario en 200.000 dólares al año... apenas un poco menos que el salario que le atribuyó a su novia y cuya divulgación desató una ola de acusaciones de nepotismo en su contra.

Si Kellems renunció para salvar su carrera política ante el inminente hundimiento de su patrón o para salvarlo a éste es motivo de especulación. En todo caso el mismo lunes el comité de siete directores que analizó la conducta de Wolfowitz concluyó que ésta se había apartado de las normas, pero pasó los antecedentes a la junta de directores en pleno sin formular ninguna recomendación.

La junta de directores que debe resolver sobre Wolfowitz en los próximos días se reúne en secreto y no lleva actas de sus consideraciones. Teóricamente todos los países están representados en ella, pero mientras que Estados Unidos tiene un director con poder de veto (con apenas 16,5 por ciento de los votos, ya que las resoluciones requieren de una mayoría de 85 por ciento) y los europeos tienen varios directores y el doble de los votos (lo que les da mayor poder, cuando se ponen de acuerdo), los países en desarrollo tienen que compartir un

director entre varios. Para peor estos directores son pagados por el Banco Mundial y casi siempre son más leales al Banco, que puede contratarlos cuando terminen su mandato, que a los países a los que representan y a cuyos parlamentos jamás brindan cuentas.

Mientras Wolfowitz considera si renuncia o continúa su desesperada pelea para evitar un voto de “no confianza” sin precedentes en la historia del Banco Mundial, entre bastidores la verdadera discusión no es si se va, sino quién lo reemplazará y, sobre todo, cómo será elegido un sucesor.

Según un “pacto de caballeros” establecido hace más de sesenta años, cuando el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional fueron creados en la conferencia de Bretton Woods (1944), Estados Unidos siempre designa al presidente del Banco y los europeos al director del Fondo.

“Tal vez sea el momento de repensar (este arreglo)”, dijo a la prensa en Bruselas Javier Solana, jefe de la diplomacia europea.

La prensa internacional especula sobre si habrá o no enfrentamiento entre Estados Unidos y Europa, dependiendo del empecinamiento del presidente George W. Bush en defender a su protegido o del nombre que proponga para sucederlo. Robert Zoellick, ex subsecretario de Estado y ex negociador norteamericano en la Organización Mundial del Comercio, es uno de los candidatos rumoreados, así como Stan Fisher, ex vicepresidente del Banco Mundial y actual gobernador del Banco de Israel. El sueco Lars Thunnell, actual director de la Corporación Financiera Internacional (la agencia del Banco Mundial que presta al sector privado), es el candidato más probable a asumir la dirección interinamente.

Los países en desarrollo, y en particular los más pobres, son rehenes de la situación. En los próximos días

deben comenzar las negociaciones para reponer los fondos de la Asociación Internacional de Fomento, que maneja la cartera de donaciones o préstamos concesionales del Banco Mundial. Y si Wolfowitz sigue en su cargo, los europeos no van a querer poner dinero en sus manos “y la agenda antipobreza estará en riesgo”, según dijo ante cientos de funcionarios del Banco Mundial, Mark Malloch-Brown, ex administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ex hombre de confianza de Kofi Anan y actual asesor del especulador George Soros.

Pero por su parte el *New York Times* cita a funcionarios de la administración Bush, según los cuales “el liderazgo (norte)americano es esencial para mantener la influencia sobre las políticas y prioridades del Banco, incluyendo las decisiones sobre qué países reciben financiamiento”. (No es casualidad, entonces, que Irak ha sido un gran beneficiario, bajo la administración Wolfowitz.) “Estos funcionarios —continúa el *New York Times*— temen que si el Banco es dirigido por alguien que no tenga la confianza del Congreso (norte)americano” puede perder los fondos, como le ocurriera a las Naciones Unidas.

Si los países europeos resuelven canalizar sus fondos a través de la Unión Europea y el Congreso de Estados Unidos (que es quien resuelve sobre todos los temas presupuestales y de comercio, y no el presidente) amenaza con hacer lo propio, el Banco Mundial puede verse obligado a cerrar sus puertas. En realidad, desde hace más de diez años la institución creada para reconstruir a Europa después de la guerra y luego reformada para “desarrollar” a los países pobres está recibiendo más dinero de éstos que el total que les presta o regala.

Lo que sucede es que, hastiados de la imposición de condiciones de todo tipo y en una situación en la que el dinero abunda en los mercados

comerciales, los países de ingresos medios prefieren emitir bonos antes que pedirle prestado al Banco Mundial y los países más pobres, endeudados a tal extremo que los mercados no les prestan, tienen ahora otros donantes a los que recurrir: China ya está dando más dinero a África que el Banco Mundial y Venezuela, Irán, Arabia Saudita, los emiratos del Golfo y hasta India se han convertido en países donantes. O sea que si el Banco Mundial se hunde debido al empecinamiento de su capitán en aferrarse al timón, los pasajeros de tercera clase de este Titanic financiero no van a carecer de algún bote salvavidas.

Y junto con el Banco Mundial también hace agua el Fondo Monetario Internacional, jaqueado por las propuestas del Banco del Sur y del Fondo Monetario Asiático.

Entre los movimientos sociales del mundo, tras décadas de lucha contra los planes de ajuste estructural, privatizaciones y liberalización de los mercados financieros, el hundimiento de las instituciones que forzaron el “consenso de Washington” no va a derramar muchas lágrimas.

Cabe preguntarse, sin embargo, si la multiplicación de liderazgos financieros regionales, combinada con el fracaso previsible de las negociaciones comerciales de la “Ronda de Doha” no estará conduciendo a un mundo fraccionado y en peligro de guerras como el que predominó en la primera mitad del siglo XX. El sueño de John Maynard Keynes, inspirador de la Conferencia de Bretton Woods, que quería un mundo con menos pobreza (tarea del Banco Mundial) y con pleno empleo (la misión original del FMI), merece ser revisitado. Pero para eso es necesario visiones menos miopes en Europa y Estados Unidos y una refundación de la arquitectura financiera internacional en la que los países de la periferia ya no pueden estar ausentes. ■

El conflicto entre los distintos paradigmas de desarrollo sustentable y globalización desenfrenada es ahora más pronunciado que nunca. Debería resolverse lo más pronto posible. El futuro de la humanidad -y de la Tierra- depende de ello.

Por un lado hay un resurgimiento del reconocimiento de la intensificación de la crisis ambiental, manifestada por un rebrote de la preocupación por temas tales como el cambio climático, el agotamiento energético, la deforestación, la pérdida de biodiversidad. Pero, por otro lado, hay una promoción persistente de los motores de la crisis -crecimiento sin ningún tipo de regulación, liberación total de las fuerzas del mercado y creciente "competitividad"- junto con una acelerada utilización y contaminación de los recursos.

La Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992 dio impulso al paradigma del desarrollo sustentable con sus tres

EL DESARROLLO SUSTENTABLE
IMPLICARÍA APLICAR
PRÁCTICAS ECOLÓGICAS
QUE PERMITAN SATISFACER
LAS NECESIDADES DE
GENERACIONES FUTURAS
Y CAMBIAR DE MANERA
EQUITATIVA MODELOS DE
PRODUCCIÓN Y CONSUMO
PARA AHORRAR LOS RECURSOS
QUE AHORA SE DESPILFARRAN.

componentes de sustentabilidad ambiental, económica y social. Reconoce no solamente la crisis ambiental en sus diversas facetas sino cómo está inmersa en los sistemas económicos y sociales. Y entiende que una solución realista y a largo plazo debe abordar simultáneamente las crisis en materia ambiental y de desarrollo, de una manera integrada.

Hay dos principios que están en la base del "desarrollo sustentable". El principio de precaución nos pide actuar con urgencia cuando es probable que exista grave daño ambiental, aun cuando no se disponga de la totalidad de los hechos. Y el principio de "responsabilidad común pero diferenciada" reconoce que el

Conflicto de paradigmas

Martin Khor

La preocupación por un desarrollo apropiado ha comenzado a abrirse paso sobre la globalización desenfrenada.

Norte es, e históricamente ha sido, el mayor responsable de la crisis y tiene más recursos, así como mayor responsabilidad para resolverlo. El Sur también debe cumplir su papel: debe ser ayudado con recursos financieros y transferencia de tecnología, y no debe cargar con la responsabilidad de hacerse cargo injustamente de una cuota excesiva de la adaptación mundial.

Los objetivos de desarrollo, la erradicación de la pobreza y la satisfacción de las necesidades humanas deberían ser prioridades máximas: las preocupaciones ambientales deberían estar integradas a ellas (y no restarles mérito). El desarrollo sustentable implicaría aplicar prácticas ecológicas que permitan satisfacer las necesidades de generaciones futuras y cambiar de manera equitativa modelos de producción y consumo para ahorrar los recursos que ahora se despilfarran y reencauzarlos con el objetivo de satisfacer no solamente las necesidades de todos y todas quienes ahora están vivos sino también las de las generaciones futuras.

En contraste, el paradigma de la liberación total de las fuerzas del mercado -que caracteriza el actual modelo de globalización- presiona por la expansión de los derechos y "libertades" de las grandes empresas que dominan el mercado: el Estado debe intervenir apenas mínimamente. Si bien reconoce que hay efectos secundarios ambientales y sociales, dichos efectos deben resolverse a través de instrumentos del mercado y no con la reglamentación, y mediante la caridad y "redes de

seguridad social" en lugar de una reformulación del paradigma económico que está en la base del problema.

Con el ascendiente de este paradigma, especialmente luego del establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995, los valores y principios de desarrollo han perdido prioridad en las relaciones internacionales. En su lugar hay una filosofía social darwinista de que "cada persona se ocupa de sí misma, cada empresa se ocupa de sí misma, cada país se ocupa de sí mismo".

En esta ley de la jungla social es derecho de los individuos y las empresas reclamar libertad para buscar ventajas y ganancias y tener acceso a los mercados y recursos de otros países en cualquier parte del planeta, para ejercer su derecho al lucro. Los defensores de este enfoque desean un sistema de mercado

EL PARADIGMA DE LA
LIBERACIÓN TOTAL DE LAS
FUERZAS DEL MERCADO
-QUE CARACTERIZA EL
ACTUAL MODELO DE
GLOBALIZACIÓN- PRESIONA
POR LA EXPANSIÓN DE LOS
DERECHOS Y "LIBERTADES"
DE LAS GRANDES EMPRESAS
QUE DOMINAN EL MERCADO:
EL ESTADO DEBE INTERVENIR
APENAS MÍNIMAMENTE.

libre donde se recompense a los fuertes y "eficientes", y los débiles o ineficientes lamentablemente tienen que perder. Puede proponerse e incluso aumentarse la ayuda para compensar las desigualdades que rompen los ojos, pero no pueden tocarse los principios y prácticas del mercado.

Estos dos paradigmas se han enfrentado drásticamente en los asuntos internacionales. El paradigma de la asociación y la cooperación está representado por las series de conferencias mundiales de las Naciones Unidas, en las que se procuró discutir los problemas mundiales relacionados con el ambiente, la mujer, el desarrollo social, el hábitat y la alimentación, en un marco de búsqueda de consensos. Se reconoció que dejar librado el mercado a sus propias fuerzas sería aumentar el problema, no resolverlo, y que los gobiernos -tanto individual como conjuntamente- deben mitigarlo con prioridades y programas sociales y ambientales.

En contraste, el paradigma del libre mercado está representado por las instituciones de Bretton Woods -que han persistido en la promoción de reformas en los países en desarrollo basadas en un concepto estrecho de estabilidad macroeconómica, privatización y liberalización- y por la OMC. Esta última fue criticada inicialmente por tener una orientación excesivamente enfocada en el "libre mercado": de hecho es una combinación de liberalización y proteccionismo.

Los países industrializados, que dominan ampliamente la OMC, utilizan ambos elementos para imponer la apertura de los mercados del mundo en desarrollo y para proteger su propio terreno. Así, el Norte presiona por la liberalización de los flujos financieros, de bienes y de inversiones, pero se resiste a los reclamos del Sur en cuanto a liberalización de los flujos de mano de obra y tecnología. El Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC o TRIPS, por su sigla en inglés) de la OMC es anticompetitivo y está concebido para aumentar el monopolio de grandes empresas y obstaculizar los flujos de tecnología.

Hay un doble discurso aun dentro del sector básico del comercio de bienes. Los países industrializados aumentan la presión para tener libre comercio de bienes manufacturados -en los cuales tienen una ventaja, salvo en los sectores con utilización intensiva de mano de obra, como los textiles-, pero insisten en proteger su agricultura no competitiva. En las truncadas negociaciones de Doha, los países que más subvencionan la agricultura desean mantener su apoyo interno -si bien están dispuestos a cambiar de un tipo de





EL PARADIGMA DE LA ASOCIACIÓN Y LA COOPERACIÓN ESTÁ REPRESENTADO POR LAS SERIES DE CONFERENCIAS MUNDIALES DE LAS NACIONES UNIDAS. EL PARADIGMA DEL LIBRE MERCADO ESTÁ REPRESENTADO POR LAS INSTITUCIONES DE BRETTON WOODS Y POR LA OMC.

subvención a otra para poder decir que no provocan “efectos de distorsión del comercio”, pero algunos de ellos están presionando a los países en desarrollo para que se abran a las importaciones agrícolas, y se oponen a sus intentos de defender su propia seguridad alimentaria y las formas de vida y sustento de sus pequeños agricultores.

También hay un conflicto de paradigmas y principios entre el Acuerdo sobre TRIPS y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) con respecto al tratamiento de la propiedad intelectual, los recursos biológicos y el conocimiento indígena. Los objetivos del CDB incluyen conservar la biodiversidad y proteger el conocimiento tradicional y los derechos de las comunidades locales: el acceso y la distribución de los beneficios son aspectos clave. El Acuerdo sobre TRIPS es un tratado comercial que facilita la aplicación de un modelo particular de propiedad intelectual que promueve los derechos monopólicos privados que se espera beneficien en gran medida a las empresas transnacionales.

Mientras que el CDB se basa en el principio de la soberanía nacional sobre los recursos genéticos, el Acuerdo sobre TRIPS confiere el derecho a que los extranjeros reciban “trato nacional” y facilita la propiedad extranjera de patentes en los países en desarrollo. Hay un conflicto entre el énfasis del Acuerdo sobre TRIPS en los derechos privados y exclusivos de los titulares individuales de patentes, y el reconocimiento de la contribución y la naturaleza del conocimiento comunitario y de los derechos de quienes tradicionalmente lo han tenido.

También hay diferencias entre los dos acuerdos en cuanto al tratamiento que hace cada uno

a los innovadores que utilicen tecnología moderna y conocimiento tradicional. Y lo que es más importante aún: hay una clara contradicción entre el sistema del CDB con respecto al derecho de los estados y las comunidades locales al consentimiento informado previo y la distribución de beneficios, y el derecho otorgado a compañías e investigadores privados en el marco del Acuerdo sobre TRIPS para obtener patentes unilateralmente, sin pasar por el consentimiento informado previo ni acuerdos de distribución de beneficios.

Esta tensión entre el Acuerdo sobre TRIPS y el CDB ha sido objeto de intensos debates y negociaciones dentro de los dos foros. Es imperioso que se resuelva el conflicto, y que se haga sobre la base de los principios de desarrollo sustentable.

El paradigma de las “fuerzas libres del mercado” ha predominado durante años, y todavía lo hace. Pero hay algunos signos positivos que indican un fortalecimiento del paradigma de desarrollo sustentable. Después de alcanzar un auge en la Cumbre de Río de 1992, el ambiente perdió prioridad entre los líderes políticos debido a las presiones para alcanzar la competitividad en un mundo cada vez más liberalizado. Pero nuevamente crece la conciencia de su importancia, en gran

EL PARADIGMA DE LAS “FUERZAS LIBRES DEL MERCADO” HA PREDOMINADO DURANTE AÑOS, Y TODAVÍA LO HACE. PERO HAY ALGUNOS SIGNOS POSITIVOS QUE INDICAN UN FORTALECIMIENTO DEL PARADIGMA DE DESARROLLO SUSTENTABLE.

medida debido a la creciente evidencia del cambio climático y sus efectos devastadores, y al creciente agotamiento de los recursos petroleros y la necesidad de desarrollar fuentes energéticas alternativas, más limpias. Pronto debería volver a ocupar prácticamente la prioridad de la agenda política, compitiendo con la globalización.

Si bien numerosos países en desarrollo todavía enfrentan condiciones de pobreza y

desigualdad persistentes, ha habido una vuelta -en gran medida debido a campañas populares- al tema de la cancelación y reducción de la deuda: veinte países están inicialmente involucrados y otros veinte podrían hacerlo. El interés en la ayuda se ha reavivado en varios países industrializados, en gran medida en el contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En numerosos países en desarrollo hay una creciente toma de conciencia de que liberar de manera desenfrenada las fuerzas del mercado y liberalizarse rápidamente no funciona -y existe una búsqueda de políticas alternativas que favorezcan el desarrollo sustentable. Los países en desarrollo en su conjunto -a través del Grupo de los 77 y China- están exigiendo que los países industrializados respeten su derecho a un “espacio político”. Y también hay una creciente conciencia pública de que las subvenciones agrícolas perjudican al mundo en desarrollo. Se va construyendo presión para introducir una reforma. Los países industrializados todavía resisten, pero el clamor público puede finalmente traer algunos resultados.

Los grupos de ciudadanos que representan enfoques alternativos y promueven las causas sociales y ambientales se han vuelto más efectivos. Particularmente positiva ha sido la creciente interrelación y colaboración entre grupos del Norte y del Sur, el intercambio de intereses en cuestiones tales como ambiente, desarrollo, derechos humanos, derechos de la mujer y problemas culturales y sociales. El surgimiento de la sociedad civil -que propone puntos de vista alternativos en los foros internacionales y las instituciones internacionales- puede monitorear y ayudar a dar forma al proceso de la globalización, trayendo esperanzas para la promoción del desarrollo sustentable. Lo más alentador son los miles de movimientos y grupos populares que por propia iniciativa luchan por su supervivencia, sus formas de vida y sustento o la causa pública más general. Esos son los verdaderos promotores del desarrollo sustentable y dan cabida a la esperanza de que el conflicto de paradigmas llegue a buen término. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN). El presente artículo se publicó por primera vez en Our Planet, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

SUNS

South-North Development Monitor

Agricultura. El “Documento del desafío” presentado por el presidente de las negociaciones sobre agricultura, el embajador neozelandés Crawford Falconer, recibió el lunes en la sede de la OMC en Ginebra duras críticas y expresiones de preocupación de parte de una gran variedad de países, tanto industrializados como en desarrollo. (9/5/2007). ■

Servicios. La iniciativa de Estados Unidos de renegociar y modificar, según el Artículo XXI del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS), su cronograma de compromisos sobre acceso de servicios a su mercado, y en especial el compromiso de la Ronda Uruguay sobre el subsector de “servicios de juegos de azar” (incluidos en la categoría de “servicios recreativos”) y el tema relacionado de la compensación a las “partes afectadas”, no está prevista en la OMC, en el GATS ni en el sistema de solución de diferencias de la organización. (9/5/2007). ■

Servicios. Estados Unidos comunicó al GATS su intención de “aclarar” su calendario de compromisos, lo que implica una modificación de su compromiso de ofrecer acceso irrestricto a su mercado para los servicios de juegos de azar. (8/5/2007). ■

Salud. Uno de los temas clave que se discutirán en la Asamblea Mundial de la Salud a partir del 14 de mayo es la extrema inequidad entre los países industrializados y en desarrollo en cuanto al acceso a las vacunas, en caso de una pandemia de influenza aviar. (8/5/2007). ■

Comercio. El ministro de Comercio de India, Kamal Nath, criticó a los opositores de las propuestas sobre Productos Especiales y el Mecanismo de Salvaguardia Especial en las negociaciones sobre agricultura de la OMC, y los acusó de tratar de enlazar ambos temas para restarles eficacia. Si los países en desarrollo fueran privados de esa red de seguridad, sería “la receta más segura para el desastre social y la inestabilidad”, advirtió el ministro indio. (7/5/2007). ■

Salud. La compañía farmacéutica Abbott Laboratories criticó al gobierno de Tailandia por emitir recientemente licencias obligatorias sobre medicamentos. Pero en el mismo período, Abbott pidió una licencia obligatoria para sí mismo. (7/5/2007). ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

La iniciativa de crear el Banco del Sur, como una “alternativa financiera para la recuperación e integración económica de los países de Sudamérica”, fue impulsada originalmente por los presidentes Hugo Chávez, de Venezuela, y Néstor Kirchner, de Argentina. Los presidentes de Ecuador, Bolivia, Paraguay y Brasil fueron agregando sus respaldos, aunque entre ellos existen diferentes ideas sobre qué debe hacer este Banco.

Las expectativas que genera el nacimiento de la nueva entidad, dentro y fuera de la región, se pueden resumir en la siguiente interrogante: ¿habrá encontrado América Latina una alternativa al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID)? El proceso de creación del Banco del Sur se encuentra aún en sus primeros pasos, por lo que esta pregunta aún carece de respuesta. Sin embargo, es posible analizar el contexto en el que la propuesta surge y sus potencialidades.

La relación de América latina con el FMI y el Banco Mundial cambió sustancialmente en los últimos años. La mayoría de los presidentes actualmente en el poder se pronuncian, aunque con diferencias importantes de tono y estilo, en contra de las políticas que ambas instituciones impulsaron a través de sus condicionalidades. Y para librarse de la tutela del FMI, Argentina y Brasil, seguidos más tarde por Uruguay y más recientemente por Ecuador, pagaron por adelantado sus deudas con esta institución. Esto fue posible gracias al crecimiento económico que experimentan los países latinoamericanos a partir del aumento internacional del precio de

El Banco del Sur, entre la economía y la política

María José Romero

sus exportaciones y la disponibilidad de fuentes alternativas de crédito.

En este nuevo escenario, el FMI ha perdido relevancia como institución orientadora en la economía y en las políticas. Desde la crisis financiera del sudeste asiático en 1997-1999, las recomendaciones políticas del FMI -liberalización de los sistemas financieros, entre otras- sufren de una profunda crisis de legitimidad debido a su responsabilidad en el agravamiento de la crisis asiática y en la debacle argentina de 2001. En contra de toda la evidencia, los directivos del FMI se negaron a asumir responsabilidad alguna de la institución en ambas coyunturas.

La propuesta del Banco del Sur surge en un momento en que desde distintos ámbitos se demanda una reforma de la arquitectura financiera global, pero no está claro aún si se tratará de una institución de fomento, al estilo del Banco Mundial o del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) brasileño, o un fondo para enfrentar crisis de pagos futuras, como el FMI. Las economías latinoamericanas

necesitan de ambos. Hay que promover la inversión y también es necesaria una herramienta de último recurso ante crisis financieras.

Además, la creación del Banco del Sur requiere que los miembros fundadores negocien su estructura, forma de gobierno y autoridades, la operativa (marco de préstamos y criterios de admisión) y la relación de la nueva institución con las entidades regionales ya existentes: el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (Fonplata).

Para influir en el proceso hay que ser parte de él y tal vez por eso Brasil se incorporó plenamente como miembro fundador en la reunión de Quito del 3 de mayo. Brasil ya cuenta con un banco de desarrollo propio, el BNDES, por lo que sus objetivos y necesidades pueden ser distintos de los de Argentina y Venezuela. El gobierno de Lula ha mostrado interés en que el Banco del Sur se dedique a cubrir las necesidades de inversión en infraestructura de un Mercosur expandido y parece con menos necesidad de proteger sus reservas. En cambio, según declaraciones de Chávez y de su ministro de Finanzas, Rodrigo Cabezas, la idea de Venezuela es que el Banco del Sur se convierta en el FMI de América del Sur, proyecto que cuenta con el apoyo argentino. “No podemos seguir colocando 200.000 millones de dólares de nuestras reservas en el primer mundo y después someternos a sus condiciones para obtener algunos dólares”, dijo el presidente ecuatoriano Rafael Correa. Y la ministra argentina Felisa Miceli estima que el Banco del Sur debe permitir “mejorar la autonomía financiera” de los países participantes. Sin embargo, para el ministro de Economía brasileño Guido Mantega “el aporte de reservas internacionales

(por parte de los miembros) no es la mejor manera de capitalizar el Banco”.

En este sentido, la iniciativa ecuatoriana de creación del Fondo del Sur podría constituir una alternativa al proyecto original. Así, un banco como institución de fomento de inversiones públicas, separada de un fondo como instrumento de intervención en casos de emergencias económicas nacionales, aparece como una propuesta más aceptable para Brasil, que rechazaba la opción de una sola institución con ambos cometidos.

Sin embargo, no todos los países de la región han sido seducidos por el proyecto. Los gobiernos de Chile, Colombia y Perú han manifestado su total desacuerdo con el Banco del Sur, argumentando que “están muy contentos con la CAF, el BID y el Banco Mundial, ya que están siendo atendidos”.

En una postura escéptica se encuentra Uruguay, el único país miembro del Mercosur que aún no ha respaldado la iniciativa. Según el ministro de Economía, Danilo Astori, el proyecto le “genera muchas dudas”, ya que “la región tiene instituciones financieras sólidas que han venido cumpliendo un muy buen papel”.

Desde México, el ex canciller Luis Ernesto Derbez, afirma que “no se puede hablar de integración” en relación al Banco del Sur, ya que se trata “del proyecto político” de un gobernante, en directa alusión a Chávez y su cada vez más influyente posición en la región.

Hasta el momento, algunos defensores de la iniciativa sostienen que la razón fundamental del Banco del Sur es de tipo financiero y económico -el conjunto de reservas internacionales que tienen los seis países involucrados suman 164.000 millones de dólares-, mientras que para otros se debe privilegiar una visión política del proyecto, que implique la reformulación de los contenidos del financiamiento para el desarrollo y la búsqueda de una alternativa viable que permita a los países de la región cortar definitivamente con las instituciones financieras internacionales. De acuerdo a los más optimistas, en menos de dos meses seremos testigos del nacimiento de la nueva entidad. Los técnicos se reúnen el 11 de mayo en Río de Janeiro y los ministros volverán a encontrarse en Asunción el 22 de mayo. ■

María José Romero es politóloga e investigadora de Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) en el Instituto del Tercer Mundo (ITeM).

Y EN ASIA TAMBIÉN. Los ministros de Finanzas de China, Japón, Corea del Sur y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (el grupo llamado ASEAN+3) anunciaron el sábado 5 de mayo en Kyoto la creación de un Fondo Monetario Asiático (FMA), con una dotación inicial de 80.000 millones de dólares, destinado a dar respuestas comunes a futuras crisis financieras y a independizarse de las recetas del Fondo Monetario Internacional.

El FMA es un paso adelante en el proceso conocido como Iniciativa Chiang Mai, iniciado en mayo de 2000, y por el cual los países asiáticos podían enfrentar ataques especulativos, prestándose dinero unos a otros con un marco común pero mediante acuerdos bilaterales.

Los trece ministros se mostraron optimistas sobre el crecimiento de la región, pero alertaron sobre los riesgos de nuevas subidas del precio del petróleo, desequilibrios globales y un potencial enfriamiento en las economías de los países industrializados. Para enfrentar estos riesgos se creó el FMA y se anunciaron, además, medidas dirigidas a estimular la demanda interna para depender menos de las economías extrarregionales. Choi Seok-won, analista de Hanwha Securities Co., comentó que “los esfuerzos de Japón por establecer un ‘bloque del yen’ en Asia fracasaron en los años ochenta por presión de Estados Unidos. En esa época, sin Japón, el resto de Asia pesaba poco, pero ahora hay un mercado regional que incluye a China, por lo que el intento de crear un bloque económico asiático puede resistir la oposición norteamericana”. ■

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. **Coordinadora:** Virginia Morales.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

